

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Entrevista al candidato venezolano]

A. M.

Edmundo González Urrutia (La Victoria, 75 años) deja el balcón de su casa abierto y las guacamayas que surcan el limpio ocaso de las tardes en Caracas saludan en la distancia. González Urrutia lleva todo el jueves atendiendo asuntos vinculados a su nueva condición de candidato de consenso de la oposición, y, aunque no lo dice, está cansado. Responde con gravedad y prudencia. Sabe de sobra que se aproxima a una zona de turbulencias.

***Puntuar
de otra
forma***

(A. M.: “No he sentido miedo aún por ser candidato...”. *El País*, 27.04.24, 8).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Edmundo González Urrutia (La Victoria, 75 años) deja el balcón de su casa abierto y las guacamayas que surcan el limpio ocaso de las tardes en Caracas saludan en la distancia. González Urrutia lleva todo el jueves atendiendo asuntos vinculados a su nueva condición de candidato de consenso de la oposición, y, aunque no lo dice, está cansado. Responde con gravedad y prudencia. Sabe de sobra que se aproxima a una zona de turbulencias.

Edmundo González Urrutia (La Victoria, 74 años) deja el balcón de su casa abierto[,] y las guacamayas que surcan el limpio ocaso de las tardes en Caracas saludan en la distancia. González Urrutia lleva todo el jueves atendiendo asuntos vinculados a su nueva condición de candidato de consenso de la oposición[;] y, aunque no lo dice, está cansado. Responde con gravedad y prudencia[:] sabe de sobra que se aproxima a una zona de turbulencias.

1) Proponemos puntuar la conjunción **y** que coordina dos oraciones con sujetos distintos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Edmundo González Urrutia (La Victoria, 75 años) deja el balcón de su casa abierto **y** las guacamayas que surcan el limpio ocaso de las tardes en Caracas saludan en la distancia.

Edmundo González Urrutia (La Victoria, 74 años) deja el balcón de su casa abierto[,] **y** las guacamayas que surcan el limpio ocaso de las tardes en Caracas saludan en la distancia.

Según la normativa, “es frecuente, aunque no obligatorio, que entre oraciones coordinadas se ponga coma delante de la conjunción [y, o...] cuando la primera tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 324).

Además, también favorece la puntuación cierto problema de contexto por cercanía. La lectura exige una pausa ante la conjunción **y**, lo que puede garantizarse puntuando. Puede comprobarse:

Edmundo González Urrutia (La Victoria, 74 años) deja el balcón de su casa abierto **y** las guacamayas que surcan el limpio ocaso de las tardes en Caracas...

2) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma que separa ambas oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

González Urrutia lleva todo el jueves atendiendo asuntos vinculados a su nueva condición de candidato de consenso de la oposición, y, aunque no lo dice, está cansado.

González Urrutia lleva todo el jueves atendiendo asuntos vinculados a su nueva condición de candidato de consenso de la oposición[;] y, aunque no lo dice, está cansado.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (coordinadas por *y* u *o*) si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

Sin embargo, la coma que sigue a la conjunción *y* solo sirve para indicar que se abre un inciso (el límite sintáctico); por tanto, no se debe hacer pausa tras *y*, sino que esta conjunción se une a las cuatro palabras siguientes, que se leen como si fueran una sola (aunque con dos acentos prosódicos, como los adverbios en *-mente*). Podríamos representarlo así:

y, aunque no lo dice = *yaunque^oloⁱdice*.

3) Proponemos sustituir, por dos puntos, el punto que separa las dos oraciones, que tienen cierta relación causal. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Responde con gravedad y prudencia. Sabe de sobra que se aproxima a una zona de turbulencias.

Responde con gravedad y prudencia[:] sabe de sobra que se aproxima a una zona de turbulencias.

Responde con gravedad y prudencia, **pues** sabe de sobra que se aproxima a una zona de turbulencias.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

Finalizamos reproduciendo ambas versiones (la original va la primera):

Edmundo González Urrutia (La Victoria, 75 años) deja el balcón de su casa abierto y las guacamayas que surcan el limpio ocaso de las tardes en Caracas saludan en la distancia. González Urrutia lleva todo el jueves atendiendo asuntos vinculados a su nueva condición de candidato de consenso de la oposición, y, aunque no lo dice, está cansado. Responde con gravedad y prudencia. Sabe de sobra que se aproxima a una zona de turbulencias.

Edmundo González Urrutia (La Victoria, 74 años) deja el balcón de su casa abierto, y las guacamayas que surcan el limpio ocaso de las tardes en Caracas saludan en la distancia. González Urrutia lleva todo el jueves atendiendo asuntos vinculados a su nueva condición de candidato de consenso de la oposición; y, aunque no lo dice, está cansado. Responde con gravedad y prudencia: sabe de sobra que se aproxima a una zona de turbulencias.

